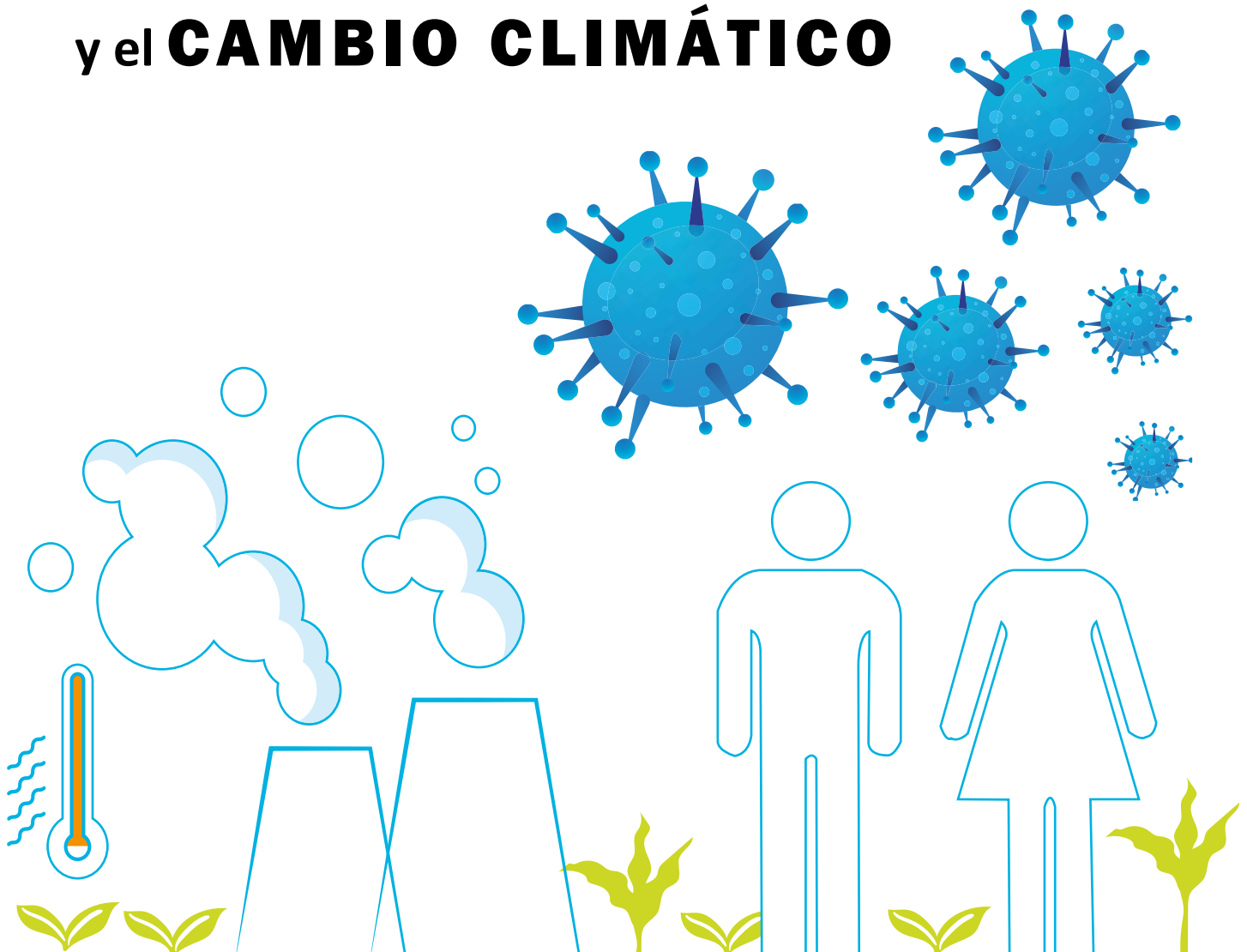


Los(as) Pequeños(as) Productores(as)
y Trabajadores(as)
DE COMERCIO JUSTO
ante la crisis del **COVID-19**
y el **CAMBIO CLIMÁTICO**



Los(as) Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as)

DE COMERCIO JUSTO

ante la crisis del **COVID-19**

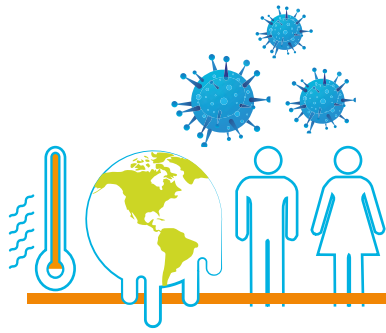
y el **CAMBIO CLIMÁTICO**



Desde el año 2011, la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) de Comercio Justo (CLAC), se ha pronunciado sobre la agenda de Cambio Climático buscando elevar la voz de los(as) pequeños(as) productores(as) previo a la Décimo Séptima Cumbre de Cambio Climático (COP17).

En el 2018, CLAC actualiza su posición solicitando mayor colaboración de las partes interesadas para acompañar a los(as) pequeños(as) productores(as) y trabajadores(as) en sus esfuerzos para construir resiliencia frente a los impactos del cambio climático en la región. Desde entonces, CLAC ha venido sosteniendo esfuerzos para lograr una mayor participación e incidencia en la agenda de Cambio Climático, desde acciones concretas, así como contribuyendo en espacios a nivel nacional e internacional para posicionar y elevar propuestas desde y para los pequeños productores y productoras de América Latina y el Caribe, quienes, aunque contribuyen poco al calentamiento global, están entre los más vulnerables al cambio climático (FAO, 2017).

Para orientar sus acciones, CLAC desarrolló una Estrategia de Cambio Climático, que busca que los(as) pequeños(as) productores (as) de CLAC sean capaces de adaptarse y mitigar adecuadamente los efectos adversos de la variabilidad y el cambio climático – reducir su vulnerabilidad - mediante la introducción de sistemas productivos adaptados al clima, que les permita mejorar su producción y productividad, regenerar naturalmente los suelos, manejar los recursos naturales de forma sostenible, y establecer diferentes modelos de negocio climáticamente inteligentes coherentes con el Comercio Justo.



La **AGRICULTURA** en un **MUNDO** en **CRISIS**



La pandemia de COVID-19 continúa afectando a América Latina y el Caribe, región en la que se habían registrado más de 4.5 millones de casos y más de 180 mil muertes hasta el 31 de julio. La pandemia y las medidas preventivas tomadas por los gobiernos tendrán un impacto severo en la economía de la región, que podría contraerse en un promedio de -9.1% del PIB en los próximos meses, según un informe reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020).

La recuperación económica de América Latina podría significar riesgos y retrocesos en el avance de las medidas de protección ambiental. El peligro es que para recuperarse de la crisis por el COVID-19 se implementen reformas de ajuste estructural, como ha recomendado el Banco Mundial, incluyendo la eliminación de “regulaciones ambientales excesivas, subsidios y regímenes de licencias”, entre otros. Frente a esta situación expresamos nuestra preocupación y animamos a proteger, visibilizar y promover los enfoques de sostenibilidad ambiental y los valores del Comercio Justo, en las acciones que serán emprendidas desde los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional, en la etapa de recuperación económica.

En América Latina y el Caribe, el cambio climático ha resultado en variaciones en los patrones de precipitación, aumento en las temperaturas y en fenómenos climáticos extremos, más severos y frecuentes. Los impactos que ya se están experimentando van desde el derretimiento de los glaciales andinos a devastadoras inundaciones y sequías. Ambos océanos, el Pacífico y el Atlántico se están calentando y acidificando, mientras que el nivel del mar también aumenta (WWF, 2017). Estos cambios, sumados a la recesión económica en la región, profundizan el riesgo de las poblaciones, en especial las más vulnerables, de no poder garantizar su seguridad alimentaria y disminuyen sus oportunidades de resiliencia frente a la crisis climática y otras crisis en el futuro.

El impacto mediático de la crisis del COVID-19 ha reducido la información sobre varios temas; entre ellos las discusiones sobre el Cambio Climático, que venía destacándose en la agenda internacional desde la COP25, llevada a cabo en Madrid en diciembre de 2019. Paradójicamente, su visibilidad y vigencia es aún más necesaria en estos momentos, pues somos conscientes que de no tomarse medidas drásticas los efectos del cambio climático profundizan la vulnerabilidad y los riesgos de un mundo y una región en crisis.

La FAO señala que, debido a la alta dependencia de la región de sus recursos naturales y funcionamiento de sus ecosistemas para la generación de divisas, la vulnerabilidad de los países es multidimensional: socioeconómica, geográfica e institucional. En este escenario el impacto del cambio climático en la agricultura familiar es mayor debido a que tradicionalmente este sector tiene bajo acceso a tecnologías, recursos monetarios e información (FAO, 2017). En un informe para la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la FAO recomendó a los países de la región considerar, si no lo han hecho aún, declarar la alimentación y la agricultura como actividades esenciales o estratégicas, de interés público, en el marco de la pandemia de COVID-19 (FAO, 2020).

Frente a la crisis mundial por el COVID-19, consideramos necesario actualizar nuestra posición, con el objetivo que las acciones que se emprendan para superar la crisis social y económica que la pandemia ha creado contemplen decisiones orientadas, más que nunca, a garantizar la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente.

Solo una naturaleza sana puede ayudarnos a evitar que la humanidad este expuesta a “recurrentes” episodios similares al COVID-19, ya que la naturaleza es capaz, por ejemplo, de frenar el polvo del desierto y reducir la contaminación atmosférica, dos vehículos que propagan virus y acentúan los síntomas respiratorios de pacientes afectados, en este caso, por coronavirus. Pero, cuando la variable cambio climático aparece en la ecuación, la naturaleza tiene menos margen para atenuar impactos y proteger nuestra salud.

Ahora el desafío para las organizaciones de pequeños(as) productores(as) y trabajadores(as) miembros de CLAC es conciliar las demandas del mercado y el crecimiento económico con la necesidad de gestionar los recursos naturales de forma sostenible.



**Solo una NATURALEZA SANA
puede ayudarnos a EVITAR
que la HUMANIDAD
este EXPUESTA a daños
“RECURRENTES”**



TRABAJEMOS JUNTOS

por un MUNDO RESILIENTE

Para que los(as) pequeños(as) productores(as) y trabajadores(as) puedan seguir enfrentando los desafíos derivados del cambio climático y frente a este nuevo escenario de crisis global y regional, CLAC insta a los gobiernos, actores de la sociedad civil y a la cooperación internacional a:



Considerar el rol clave de la agricultura familiar en la mitigación y adaptación al cambio climático. Los(as) productores(as) de Comercio Justo han desarrollado y puesto en práctica respuestas tecnológicas, productivas y organizativas basadas en sus conocimientos locales y tradicionales que han demostrado ser efectivas. Esta contribución merece ser reconocida, apoyada y difundida en un contexto de crisis global, en el cual que se deben garantizar los medios de vida de las poblaciones más vulnerables.



Tomar en cuenta las medidas de mitigación y adaptación al cambio climático en la elaboración de los planes regionales y nacionales de reactivación económica post-COVID-19, para que ésta se convierta en una oportunidad de desarrollo sostenible, en lugar de un factor para generar una crisis de mayor dimensión.



Promover discusiones en todos los niveles, así como las alianzas entre todos los actores de las cadenas de valor, sector público y sociedad civil. En este momento las alianzas son claves para impulsar medidas que sensibilicen a los consumidores y tomadores de decisión, de manera que desde las responsabilidades asignadas se diseñe una recuperación económica basada en valores como la justicia, la solidaridad y la equidad como pilares de la sostenibilidad social y ambiental.



Impulsar un gran diálogo regional y nacional que tome en cuenta la participación de las organizaciones de pequeños(as) productores(as) y trabajadores(as) del campo, entendiendo que en el contexto actual su participación social y política es clave como estrategia de superación y gestión de la crisis, tomando en cuenta que la pandemia del COVID-19 y el cambio climático están íntimamente vinculados, y que el no reconocer este hecho puede derivar en mayores crisis a futuro.



Mantener y profundizar las medidas de cuidado al medio ambiente y fortalecer las capacidades de resiliencia de las poblaciones y de los pequeños(as) productores(as) en la región. La flexibilización de las medidas medioambientales en favor de la dinamización económica puede derivar en crisis de mayor envergadura a futuro.



Promover que los distintos actores en la cadena de valor asuman su responsabilidad tanto en la mitigación del cambio climático, como en el incremento de los costos que éste genera en la producción agrícola.



Continuar sumando esfuerzos para generar mayor conciencia individual y colectiva para promover un consumo responsable que contribuya a disminuir los efectos e impactos negativos del cambio climático, incentivar la producción agroecológica de alimentos, el reciclaje, cuidado y protección de recursos hídricos y bosques.



Promover la participación activa del sistema y movimiento de Comercio Justo en la agenda climática internacional para representar los intereses de nuestra membresía en las discusiones de alto nivel sobre las medidas de adaptación y mitigación al cambio climático. En ese sentido, estamos en alerta permanente sobre las decisiones que impactan los medios de vida campesina y que ponen en riesgo la sostenibilidad ambiental de las economías.



Mantener en agenda las discusiones sobre los efectos del cambio climático en los medios de comunicación, ya que las acciones concretas al respecto son indispensables para el mundo frente a una crisis global sin precedentes, ante la cual debemos optar por un verdadero desarrollo sostenible, que implica un cambio en el modelo socio-económico, alimentario, ambiental y político.

Desde CLAC nos comprometemos a continuar llevando la voz de los pequeños(as) productores(as) y trabajadores(as) de Comercio Justo y promover sus intereses en los espacios de toma de decisión nacionales e internacionales.

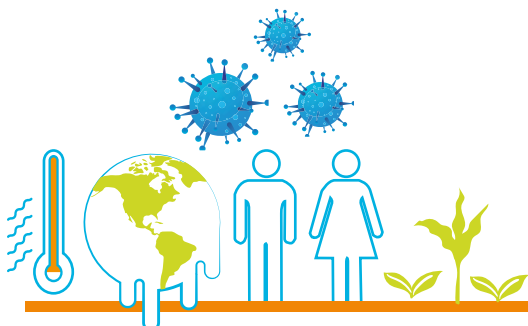


Los pequeños productores, los ciudadanos, académicos, políticos, gobernantes tenemos el compromiso de asumir el reto de tomar la problemática del planeta en nuestras manos y tomar las medidas correctivas que se deben. Si no las tomamos hoy, las catástrofes pueden ser terribles. Entonces, hacemos un llamado no solo a los políticos, sino a todos los ciudadanos, hombres, mujeres, que tienen voluntad porque en esta casa común, que es de todos, podamos vivir nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos.

Miguel Munguía, Presidente de CLAC



Esta publicación se ha producido con el apoyo financiero de la Unión Europea. Sus contenidos son de responsabilidad exclusiva de CLAC y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Unión Europea.



CLAC



FAIRTRADE